



CONGRESO
NACIONAL
DE ESTUDIOS
DEL TRABAJO

PENSAR UN MEJOR TRABAJO.
ACUERDOS, CONTROVERSIAS Y PROPUESTAS.

ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

Grupo temático N° 9: Saberes, calificaciones y formación para el trabajo

El Instituto de Formación Profesional del CIDAC de la FFyL de la UBA. Universidad-Sociedad y Formación para el trabajo

Guelman Anahi

CIDAC, FFy L. UBA

anahiguelman@hotmail.com

Mañon Maria Ines

CIDAC, FFy L. UBA

mariainesmaanon@yahoo.com.ar

Malizia Andres

CIDAC, FFy L. UBA

palmafco@hotmail.com

Vergesio Gonzalo

CIDAC, FFy L. UBA

gvergerio@gmail.com

Iturbe Alicia

CIDAC, FFy L. UBA

aliciaiturbe@argentina.com

Dubois Mariana

CIDAC, FFy L. UBA

marianaduban@yahoo.com.ar

1. Introducción

El Centro de Innovación y Desarrollo para la Acción Comunitaria (CIDAC) en el barrio de Barracas de la Ciudad de Buenos Aires, pone de manifiesto un proceso generado al interior de la Universidad Pública, relacionado con la revisión de sus objetivos, sus formas de vincularse con la sociedad y su compromiso en la búsqueda de alternativas de producción de la vida.

Desde dos de las áreas-problema del CIDAC: “Educación para el Trabajo” y “Economía Social y Solidaria”; algunos investigadores, profesores, graduados y estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, asumieron el desafío de diseñar y poner en marcha un Instituto de Formación Profesional (IFP) repensando con perspectiva histórica el vínculo Educación – Trabajo y problematizando los alcances de cada

término desde el contacto con experiencias locales, tanto de movimientos vinculados a la Economía Social y Solidaria, como de algunas experiencias de Formación Profesional también locales.

Para ello se propuso un proceso de diseño desde una instancia curricular de la carrera de Ciencias de la Educación: un trabajo de acreditación de horas de trabajo de campo con estudiantes.

Se inició entonces desde ese marco, un proceso de acercamiento a movimientos y experiencias locales, para comprender las operaciones que despliegan los sujetos en condiciones de falta de trabajo, trabajo esclavo, trabajo precarizado, estrategias de supervivencia que rozan con la ilegalidad, falta de escolarización o escolaridad precarizada, ausencia de resortes de protección social y para conocer la potencialidad de las instancias formativas y las posibilidades de generar y posibilitar otros modos de reproducción de la vida que impliquen a su vez otras relaciones sociales.

2. El Centro de Innovación y Desarrollo para la Acción Comunitaria.

El Centro de Innovación y Desarrollo de la Acción Comunitaria (CIDAC) fue creado por una resolución del Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en el año 2008. Este Centro, dependiente de la Secretaría de Extensión y Bienestar Estudiantil, busca recuperar algunos de los planteos realizados en el marco de las experiencias de Extensión anteriores¹ con las que comparte el principio de integralidad de las prácticas de extensión, investigación y docencia y la necesidad de enfatizar la agencia no solamente social, sino política y epistémica de los movimientos sociales, de los sectores populares y organizaciones con las que se plantea el trabajo.

En este sentido, el CIDAC es una apuesta a la democratización epistemológica: pone de manifiesto un proceso generado al interior de la Universidad Pública, relacionado con la revisión de sus objetivos, sus formas de vincularse con la sociedad y su compromiso en la búsqueda de alternativas de producción de la vida. Se parte de la idea de que es necesario

¹ Nos referimos al denominado “Proyecto Maciel” desarrollado por la UBA entre 1956 y 1966 y al Centro Piloto de Investigación Aplicada (CEPIA) “Enrique Grinberg” experiencia desarrollada en la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires entre los años 1973 y 1974.

crear condiciones para la participación de la mayoría de la población en los procesos de generación y validación de conocimiento teórico y técnico-metodológico. El trabajo participativo es pensado en términos teóricos e ideológicos (entendidos como necesariamente complementarios y no como antagónicos), se pretende dejar de lado una visión desde la que es pensado exclusiva y excluyentemente en términos de acción y sobretodo de acciones aplicadas.

Con la participación de docentes, estudiantes, graduados y con los actores sociales barriales involucrados, se pretende buscar alternativas conjuntas que logren una mejora en la calidad de vida de quienes habitan el sector sur de la CABA, específicamente en el barrio de Barracas, así como una nueva forma de enseñar, aprender e investigar, que esté en contacto más directo con la gente y sus problemas.

La comuna 4 en la que se asienta el CIDAC, tiene además características particulares en relación con el crecimiento poblacional y su composición. A modo de ejemplo la villa 21-24, que constituye la villa más próxima al CIDAC, con su origen como asentamiento de los años 80, es la villa más grande de la ciudad. Tiene casi 66 hectáreas que atraviesan los barrios de Barracas y Parque Patricios. Con 42.285 habitantes, es la villa más poblada, pobre y marginada de la Capital. En los últimos años la villa duplicó su población y tiene una tasa de crecimiento anual del 20%. Allí viven unas 11.300 familias. El 80% son de nacionalidad Boliviana y Paraguaya. Hoy, el predio se extiende entre el Riachuelo y el estadio de Huracán. Según un informe realizado por integrantes del CIDAC durante el 2010, los barrios de la comuna 4 presentan situaciones críticas. Por ejemplo, el 19,0% de los hogares están en situación de hacinamiento. El 58% de la población vive en villas y el 22% en inquilinatos, pensiones y casas tomadas, por lo que la problemática de la vivienda forma parte de los problemas o situaciones a resolver en la comuna.

Respecto de la situación educativa, el 10,5% de la población no completó sus estudios primarios.

Las diferencias en el nivel de estudio quedan, más claramente, reflejadas en el promedio de años de estudios; si para la Ciudad ese promedio se ubica en los 12,3 años; en la Comunas 4, en donde más de la mitad de la población no alcanzó a completar los estudios secundarios, ese promedio se ubica en los 10,4. Es que persisten visiones selectivas de la educación que se materializan en acciones de discriminación respecto de los chicos que viven

en las villas de la comuna 4. Los mecanismos de selección van desde negarles la inscripción a chicos que residen en esos barrios o en diagnosticarles dificultades académicas o conductuales; de esta manera estos grupos de chicos enfrentan situaciones de fracaso escolar y aumenta así el riesgo de que no concluyan su educación.

En relación a los desocupados, el informe citado, menciona que en promedio tienen 33 años. El 53,7% tiene menos de 30 años: 12,5 entre 10 y 19 años y 41, 3% entre 20 y 29 años. Entre las mujeres es 55,3% tiene menos de 30 años y entre los varones el 52,0%. En las mujeres se registran mayores porcentajes de desocupadas entre las que tiene entre 30 y 39 años y 40 y 49 años; mientras que entre los varones se registran mayores porcentajes entre los que tienen menos de 19 años (18,1%) y entre los mayores de 50 años. El 66,7% de los desocupados no completó sus estudios secundarios: el 7,6% tiene la primaria incompleta; el 6,8% completo la primaria, el 52,3% tiene la secundaria incompleta. El 21,3% completó la secundaria. Según el tipo de desocupado el 90,8% es cesante y 5,4% es un nuevo trabajador. El 27,6% hace más de 1 año que está buscando trabajo; el 25,0% hace menos de 1 mes. El 90,1% ha trabajado alguna vez. El 25,2% lo hacía en un comercio – hoteles o restaurantes; el 23,4% en servicio doméstico, entre las mujeres este porcentajes se eleva al 37,4%, el 14,3% en la construcción; el 12,0% en actividades financieras, inmobiliarias, etc.

El 42% de los hogares de la comuna 4 (Boca, Barracas, Parque Patricios y Nueva Pompeya) no alcanzan a cubrir sus necesidades básicas totales².

El área - problema *Formación para el Trabajo*

La base conceptual en que se apoya el CIDAC es la de crear un polo generador de actividades de la Universidad capaz de movilizar tanto a la comunidad académica de la institución como a los distintos actores del complejo contexto social en el cual se encuentra enclavado. Se intenta redefinir la tarea universitaria al mismo tiempo que rescatar un trabajo interactivo con las comunidades del barrio.

Y esto supone un abordaje diferente de las problemáticas sociales: un abordaje que demanda una aproximación interdisciplinaria que compromete el trabajo tanto de docentes, estudiantes, graduados, investigadores como de las organizaciones sociales. El hecho de partir

² CIDAC (2010) Informe situación de Empleo de Barracas,

de la identificación y el trabajo sobre determinadas situaciones problemáticas permite la convergencia disciplinaria. Es por todo ello que las actividades se organizan en programas y proyectos de equipos de investigación, extensión y transferencia acreditados y la coordinación y dirección del Centro tiene como desafío el superar las dinámicas auto centradas y reproductivistas presentes hoy en la formación de equipos de trabajo.

El área de formación para el trabajo se propone estudiar, acompañar y favorecer los procesos de formación para el trabajo existentes y necesarios en la zona sur, de manera de favorecer procesos de inserción e inclusión que estimulen tanto la organización de iniciativas de la economía solidaria como la inserción en el trabajo genuino y creativo. La concepción de trabajo con la que intentamos operar concibe al mismo como herramienta que transforma la realidad propia y la de la comunidad, como una relación social que conduce a la creación del individuo como tal y de la sociedad, a la apropiación y transformación de la sociedad.

El desarrollo de un Instituto de Formación Profesional surge como una necesidad en el trabajo conjunto de las áreas-problema del CIDAC (particularmente de dos de ellas: “Educación para el Trabajo” y “Economía Social y Solidaria”) a partir de los diagnósticos realizados. El cuadro de situación en el que está radicada esta experiencia y su basamento político epistemológico promueven un desafío: el de diseñar y poner en marcha un Instituto de Formación Profesional (IFP) repensando el vínculo histórico entre educación y trabajo y problematizando los alcances de cada término desde el contacto con experiencias locales, tanto de movimientos vinculados a la Economía Social y Solidaria, como de algunas experiencias de Formación Profesional también locales. Este contacto refuerza la convicción de que la característica distintiva de nuestro proyecto es la de posibilitar una formación vinculada a la economía social y a la autogestión.

2. La relación o vínculo Universidad-Sociedad.

La conformación o creación del Instituto de Formación Profesional (IFP) en el Centro de Innovación y Desarrollo para la Acción Comunitaria (CIDAC-Barracas), pretende poner en acto la forma en que se concibe el vínculo Universidad-sociedad, apelando a concepciones

como la de transferencia social, o concepciones bidireccionales de la extensión universitaria, o a la del trabajo conjunto de la universidad con la sociedad en las que ambas colaboran o coadyuvan en la puesta en marcha de proyectos y en la construcción de conocimiento. El intento es el de poner en funcionamiento prácticas democratizadoras en la relación universidad-sociedad para generar conocimiento alejado de la funcionalidad mercantilista.

En algunos contextos y experiencias, ese proceso de construcción conjunta, complementaria y solidaria que no encuentra una denominación aún, dando cuenta de su complejidad, es denominado “nosotros”. Este nosotros habla de la construcción mancomunada desde una perspectiva que busca contraponerse a la noción del otro, o razón del otro. Este concepto busca evitar la mera intervención desde conceptos alejados de lo social y de los sujetos que participan de los procesos

Para que la universidad ponga en juego su función social, la práctica universitaria ha de desarrollarse en contacto permanente con el contexto social y, específicamente, con los sectores populares. Este punto de partida permitiría su viceversa: el enriquecimiento de las prácticas y de los conocimientos que los universitarios adquieren de la sociedad como nuevos modos de entender-aprender las cuestiones sociales.

“Boaventura (2006) plantea que el papel que la universidad en Latinoamérica debe asumir en la radicalización de las democracias, es la radicalización de la democratización del saber. Para ello es preciso democratizar el proceso de producción de conocimiento generando condiciones más participativas dentro de la sociedad; y es preciso a su vez que la universidad se conecte con otros saberes distintos al saber universitario, realizando lo que denomina “una extensión al revés”: atrayendo al interior de la universidad los saberes populares. Los movimientos sociales, los pueblos originarios, las organizaciones de mujeres campesinas, etc. poseen saberes que es preciso que la universidad pueda articular y sintetizar.”³

Por todo esto la tarea que se desarrolla desde el CIDAC y desde su IFP requiere necesariamente una inserción territorial activa: estar, acercarse y conocer las demandas, de las organizaciones sociales, de las cooperativas, de los micro-emprendimientos, de la comunidad, pues el “estar” y el “participar” habilita una mirada participativa y mancomunada entre la universidad y la sociedad.

³ Guelman, Juarros, Cappellacci, Tarrío (2011). *Pedagogos y alternativas pedagógicas en América Latina*

De este modo, se intenta revertir los postulados de la vinculación de la universidad de los 90 rompiendo con la producción de conocimientos tendientes a saciar la demanda del mercado, que identifica a la demanda social con la empresa y entiende la producción de conocimientos al servicio de la mercantilización, es decir, como proceso de privatización de los conocimientos. Desde esta concepción, el único discurso válido es el que refiere a la relación productividad empresarial y universidad pública; el conocimiento productivo se evalúa como el único saber válido (Llomovatte; Pereyra; Kantarovich, 2008).

Pero la intención no es sólo la de que la universidad pueda volver sobre sí misma generando conocimiento “autónomo e independiente” Se intenta además revertir el alejamiento de la producción de saberes universitarios de los sectores populares, para construir respuestas conjuntamente y conocimiento que permita el acceso de saberes ausentes de la universidad a la misma.

La democratización no es sólo un proceso de circulación de conocimientos, es también producción de los mismos, visibilización, legitimización. Y en estas operatorias, los sujetos que participan van conformándose como sujetos sociales. Precisamente, los sectores populares son considerados como sujetos de derecho al conocimiento y sujetos productores de conocimientos (Petz, 2009). Se trata de hacer presente la voz de los sectores populares, de materializarla, rompiendo con el estigma del discurso mercantilista, implementado en los '90, permitiendo mejorar tanto la calidad de vida de los sectores postergados, como nuestra calidad de vida académica, pues sin una relación activa con los sectores populares, sería imposible pensar en prácticas de intervención y de producción de conocimiento que impliquen la consideración de los problemas sociales.

3. La formación de los trabajadores en el encuadre del CIDAC

Hacia la construcción de un Instituto de Formación Profesional (IFP)

La conformación del Instituto de Formación Profesional (IFP) en el CIDAC-Barracas se concibe como un espacio público comunitario de formación *en y para* el trabajo, que pretende revalorizar los aspectos pedagógicos y los procesos de trabajo, en pos de la formación de un sujeto integral, de derecho, capaz de reflexionar y comprender los procesos y condiciones que atraviesan la inserción en el mundo del trabajo.

Desde los aspectos pedagógicos proponemos potenciar las capacidades del sujeto como ciudadano y productor, rompiendo con el paradigma hegemónico característico de la formación profesional basado en competencias. La pedagogía de las competencias establece una formación dirigida por la diferenciación de las tareas, dividiendo y especializando al máximo las operaciones del trabajador, dando como resultado y “producto” un sujeto capaz de realizar una única actividad, descontextualizada, fragmentada, automatizada y de forma individual.

Esta subdivisión de tareas, restringidas a un movimiento automatizado, tiene como objetivo el poder observar, medir y evaluar cada habilidad de forma aislada bajo patrones de estandarización que no hacen más que calificar el grado de adquisición individual de las capacidades y competencias.

Siguiendo esta lógica de formación, lo educativo y lo didáctico-pedagógico se adaptan y se subordinan a los requisitos del mundo del trabajo, perdiendo así toda capacidad de transformación personal y social.

Desde el IFP buscamos una educación con base en los principios de la Economía Social y Solidaria que va acompañado de las identidades sociales, culturales e históricas de los sujetos que participan. La Economía Social y Solidaria “...no solo debe producir bienes y servicios materiales, sino también generar y posibilitar otras relaciones sociales, otras relaciones con la naturaleza, otros modos de reproducción, otras opciones de vida en sociedad, diversas del capitalismo posesivo individualista”. (Coraggio, 2008).

Consideramos que el IFP es un espacio pedagógico, para revisar por un lado la noción de *trabajo*, todavía asociada por el sentido común al “empleo” o “relación de dependencia”, para ligarla conceptual y empíricamente a las nociones de auto-organización, auto-gestión y cooperación; por otro lado, el IFP es un espacio pedagógico que replantea la noción de *educación*, pensándola como acción de reflexividad situada, de praxis ligada a la subjetividad de los jóvenes y adultos y a sus proyectos de vida.

Para llegar a esta meta proponemos una dinámica que gira en relación a 4 ejes que configuran la identidad personal y colectiva del espacio:

- La *pertenencia territorial*, que enriquece las prácticas a través del diálogo y la dinámica social del barrio, su cosmovisión y sus ritmos.
- Los *sujetos de derecho*, quienes promueven prácticas que tienden a la constitución de sujetos integrales de derecho y a su vez, posibilitan el intercambio y la apropiación reflexiva

de instrumentos que potencien la autonomía de los sujetos y sus organizaciones. Entendemos a la autonomía como auto-gestión de proyectos de vida personales y colectivos; como forma de poder social en tanto ejercicio de libertad; como nuevas formas de pensar y ejercer la acción, configurando nuevas identidades en torno al trabajo.

- La *formación en y para el trabajo*, enfoca la acción desde la reflexión crítica de las situaciones complejas y contradictorias donde busca operar y transformar, enlazando los procesos de concepción y ejecución del trabajo mediante la participación activa de los sujetos en la gestión de la producción colectiva y la movilización de recursos: saberes, herramientas, espacios, etc. Vincula trabajo, formación, organización comunitaria y conflicto social, entendiéndolo positivamente como potenciador de proyectos alternativos. A su vez, reúne a sectores populares y universidad, en una trama que les permite configurar su propia formación profesional, en torno al trabajo como elemento clave de la producción material, la producción compartida de conocimientos y la producción de subjetividad.

- La *Cultura comunitaria*, basada en lazos de solidaridad, cooperación e interacción trata de romper con la cultura dominante del individualismo, la indiferencia, la discriminación y expulsión. También desarrolla procesos democráticos fundados en la participación en espacios asamblearios, problematizando conflictos y compartiendo fuerzas.

En base a estos 4 ejes transversales, consideramos que el objetivo principal del IFP es la revalorización del trabajo y la educación, construyendo una lógica social basada en relaciones de solidaridad, cooperación e interacción. Donde se construya entre la universidad y la comunidad nuevos conocimientos y capacidades para operar e intervenir en la compleja trama social del barrio, implicando no solo nuevos saberes sino nuevas formas de producirlos. Apelamos por ende, a la democratización epistemológica y al trabajo participativo de la mayoría de la población en los procesos de generación y validación del conocimiento.

Se trata de implementar un modelo de gestión participativo comunitario a partir de la interrelación entre la comunidad, el Estado y la Universidad, tendiente a mejorar la calidad de vida de los sectores postergados de la CABA.

“Hablamos entonces de formación para un nuevo concepto de trabajo, de formación como apropiación de recursos para la participación en la gestión de la producción, de formación para la comprensión crítica de los contextos en los que estas nuevas formas de concebir el trabajo deben operar, y de las contradicciones que estos contextos plantean, hablamos de formación para arribar inclusive a la necesidad de la transformación de esas

contradicciones. Hablamos también de formación en la medida en que esta plantea un nuevo tipo de sujeto y de trabajador”⁴.

4. La experiencia realizada

El proyecto de formación del IFP CIDAC-Barracas tuvo su origen como intención con la génesis misma del CIDAC, pero se concreta como posibilidad a partir de la experiencia de formación del grupo de constructores del edificio y de la construcción del mismo, durante el 2009 y 2010⁵.

A mediados del año 2010, a partir de un Trabajo de Campo de la carrera organizado conjuntamente por el área de Formación para el Trabajo y el área de economía social y solidaria del Cidac, algunos estudiantes de la carrera de Ciencias de la Educación de la FFyL de la UBA comenzaron a participar del proyecto de formación del IFP.

En primer lugar se comenzó con la familiarización y estudio con el material teórico específico del Trabajo de Campo que estaba organizado en tres ejes: relación entre Universidad y sociedad, formación profesional de los trabajadores y economía social y solidaria; temáticas “nuevas” y desconocidas para los estudiantes, ya que, no forman parte de la bibliografía académica cotidiana de la carrera.

El vínculo con el área de economía social y solidaria fue central para la comprensión conceptual de algunas problemáticas. A través de esta vinculación interdisciplinaria nos enriquecimos tanto en la teoría como en la acción social.

En segundo lugar, se comenzó con un proceso de conocimiento e indagación empírico en el territorio, con distintas organizaciones sociales como Polo Textil, ICECOOP, comedores barriales, etc. y a su vez también con organizaciones gubernamentales como el Polo Educativo que abarca educación inicial, primaria, media y el CFP 9. También se indagó especialmente en organizaciones y propuestas de la formación para el trabajo con las que compartimos aspectos del enfoque o encuadre de trabajo.

⁴ Llomovate, Silvia. Guelman, Anahi. Pereyra, Kelly. Cappellacci, Ines.: “Organizaciones sociales, exclusión social y economía solidaria. Una experiencia pedagógica en la FFyL de la UBA”. Buenos Aires, 2003.

⁵ En el CIDAC a partir del proyecto: “Entrenamiento para el Trabajo”. (Ministerio de Trabajo) se capacitaron estudiantes-trabajadores, residentes en el Barrio para llevar a cabo la construcción de la obra del edificio del CIDAC.

Los encuentros y entrevistas con estas organizaciones y con los Centros de Formación Profesional de la comunidad y el territorio ampliaron el panorama y la compleja trama que envuelve al barrio y promovieron aprendizajes centrales que dieron direccionalidad al proyecto posterior.

Se contó además con la supervisión de un importante referente en la construcción de alternativas de elaboración de propuestas de intervención social y comunitaria desde las Ciencias sociales en Latinoamérica, con el cual se pudieron trabajar aspectos teóricos, simbólicos e ideológicos del proyecto de formación del IFP.⁶ A partir de esta supervisión se mejoró sustantivamente el proyecto inicial.

Es desde estas perspectiva que se pudo concretar un documento y un proyecto que caracteriza a la población con la que va a trabajar, que conceptualiza los modos de comprender el trabajo y la formación para el mismo, que define la orientación y características de la formación que otorgará a partir de la economía social y solidaria, y que configura algunos criterios de organización institucional distintivos. Y es desde estas definiciones que hoy este equipo orienta y direcciona la organización de las primeras acciones concretas de formación del IFP, en conjunto con otras organizaciones sociales, con universidades populares y colaborativamente con las organizaciones de la economía solidaria del territorio. Estas primeras experiencias servirán de base para organizar las tareas a futuro.

Bibliografía

- Chapela, M del C; Cerda, A.; Jarillo, E. (2008): “*Universidad-sociedad: Perspectivas de Jaques Derrida y Boaventura de Sousa Santos*”. En revista Reencuentro, N° 52, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Distrito Federal, México, pp. 77-86, agosto 2008.
- Equipo del área de Formación para el Trabajo del CIDAC. (2010). Proyecto de Instituto de Formación Profesional del CIDAC. FFyIL. CIDAC
- Freire, P. (1992): “*Política y educación*”. Siglo XXI editores.

⁶ Nos referimos a el intelectual chileno, que reside hace varias décadas en México, Hugo Zemelman,

- Guelman, Juarros, Cappellacci, Tarrío (2011). Pedagogos y alternativas pedagógicas en América Latina
- Llomovate, Silvia. Guelman, Anahi. Pereyra, Kelly. Cappellacci, Inés.: “Organizaciones sociales, exclusión social y economía solidaria. Una experiencia pedagógica en la FFyL de la UBA”. Buenos Aires, 2003.
- Llomovatte, S.; Pereyra, K.; Kantarovich, G. (2008): “*Escribir sobre el vínculo universidad-sociedad. Llamar las cosas por su nombre es complejo*”. En revista del IICE-UBA, año XVI, N° 26, diciembre 2008.
- Petz, I, (2009): “*CIDAC: notas disparadoras para pensarnos en nuestra praxis*”. En <http://cidac-barrcas.blogspot.com/2009/08/cidac-notas-diparadoras-para-pensarnos.html>